

También hoy nos llamamos y somos seguidores de Jesús.  
El seguimiento no consiste en primer lugar en aprender  
y en enseñar las enseñanzas de Jesús.  
El seguimiento de Jesús no es ideología, no es moralismo  
o mera imitación de conductas:  
tales han sido desde el principio las tentaciones cristianas básicas.  
¿Qué es seguir?  
Es tener con Jesús una relación estrecha.  
Es que su memoria y su presencia estén muy vivas en nosotros.  
Es hacer de su fe nuestra fe  
y hacer de su esperanza nuestra esperanza.  
Es apropiarnos de sus criterios y de sus actitudes  
y de su conducta, adecuándolas a nuestro tiempo.  
*José Arregi*

Texto: Juan 10, 27-30. Pascua 4-C-  
Comentarios y presentación: M. Asun Gutiérrez Cabriada.  
Música: Jesus Le Christ. Taizé.

El relato del buen pastor es una larga exposición (Jn 10, 1-18) que contiene varias partes.

En primer lugar, mediante una comparación, Jesús legitima su propósito de sacar a sus seguidoras y seguidores de la institución judía (vv 1-6).

A continuación habla de sí mismo como única alternativa de vida (vv 7-10). Por último se presenta como modelo de pastor (vv 11-18). Los versículos 19-21 recogen la reacción que sus palabras causan en los dirigentes judíos.

El texto de hoy está unido y es consecuencia del capítulo anterior dedicado a la curación del ciego de nacimiento. De trasfondo tiene un conflicto y unas acusaciones muy duras de Jesús a los dirigentes religiosos.

Los falsos pastores expulsan al ciego de la sinagoga. Jesús, por el contrario, se hace el encontradizo, lo acoge y le ayuda a ver.

Es una situación llena de tensión.

Escuchar a Jesús, hacer vida su Palabra cada día  
y seguir sus pasos es lo que caracteriza  
a sus seguidoras y seguidores.

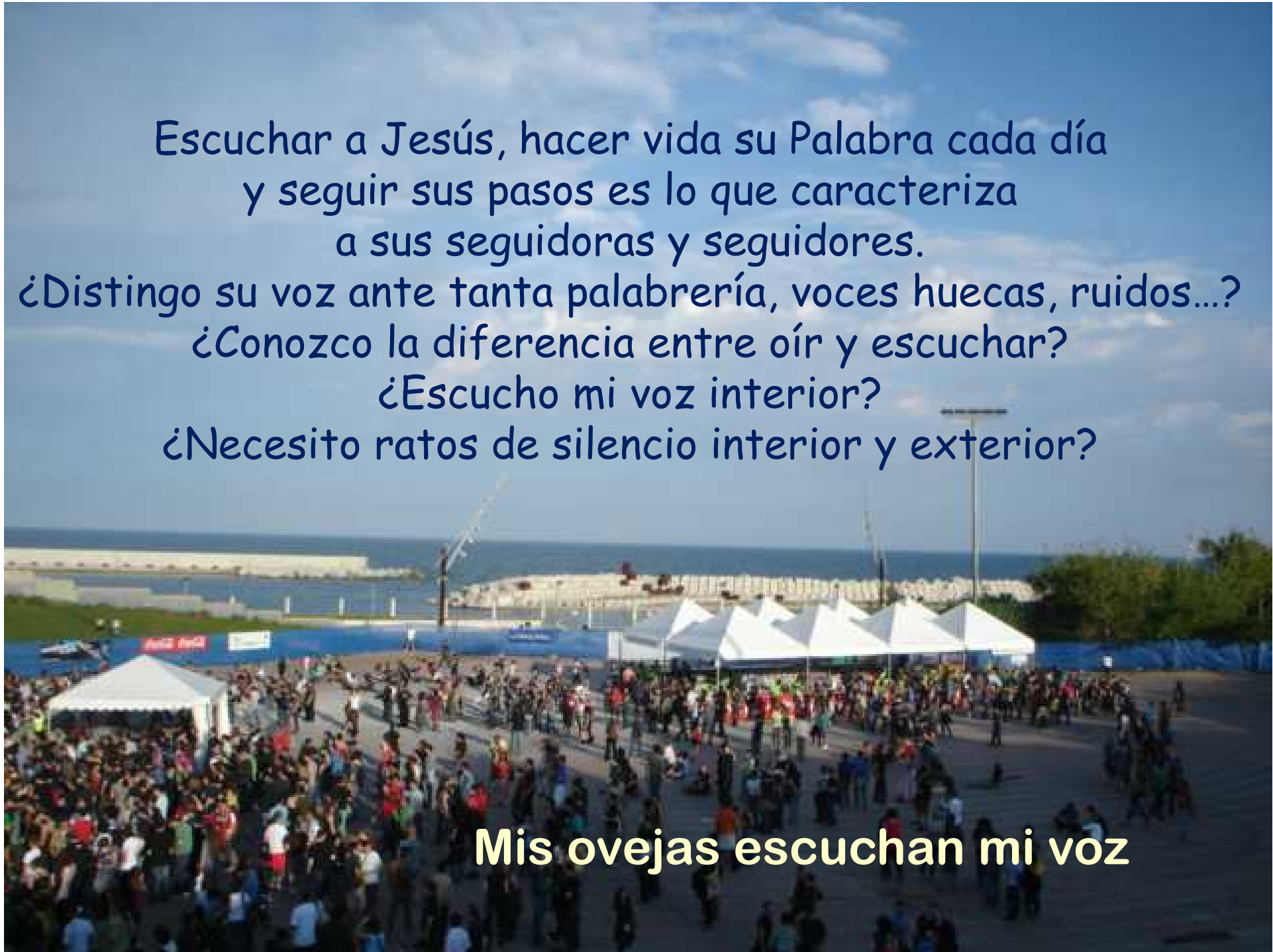
¿Distingo su voz ante tanta palabrería, voces huecas, ruidos...?

¿Conozco la diferencia entre oír y escuchar?

¿Escucho mi voz interior?

¿Necesito ratos de silencio interior y exterior?

**Mis ovejas escuchan mi voz**



Conocer en lenguaje bíblico significa amar, amor recíproco y generoso, cercanía, conocimiento mutuo, comprensión sin palabras, intimidad, relación profunda y personal, abandono incondicional, plena aceptación y confianza.

¿Me preocupo de conocer y respetar a las personas, al estilo de Jesús?

¿Qué sentimientos y actitudes provoca en mí saberme incondicionalmente conocid@ y amad@ por Jesús? ¿Saber que, como a mí, conoce y ama a todas sus criaturas?

Seguirle es tomar la opción de ir transformando el mundo, intentar llenarlo de esperanza, hacerlo más habitable, más digno, más humano y más feliz para tod@s.



**Yo las conozco y ellas me siguen.**

**Yo les doy vida eterna  
y no perecerán para siempre;  
nadie puede arrebátarmelas.**



Jesús nos contagia y nos regala inmortalidad.

No habla de darle algo a cambio, de la necesidad continua de perdón, de lo poco que merecemos y de lo mucho que pecamos. Las madres y padres tampoco hablan así a sus hijas e hijos. Ni hablamos así a las personas que queremos.

Si mi forma de actuar hace que las personas que viven y se relacionan conmigo tengan más paz, más esperanza, más alegría, más felicidad..., entonces estoy contagiando y regalando vida, que no perece, que nada ni nadie puede arrebatar. Como hace Jesús.

La vida que le comunica su Padre a Jesús, nos la comunica él a nosotr@s.

Jesús no sólo nos conoce, nos protege y nos da vida,  
sino que además nos introduce en la unidad de amor con el Padre.

Nos demuestra su amor sin límites (Jn 15,13).

Ha alejado definitivamente de nosotr@s todo peligro de muerte,  
dándonos vida plena.

No caminamos para alcanzar un premio.

Jesús nos invita a vivir como quien realmente YA lo ha obtenido  
porque ÉL nos lo ha regalado.

Estamos siempre en sus manos.



**Mi Padre, que me las ha dado, es superior a todos,  
y nadie puede arrebatarnos de manos de mi Padre.**

# El Padre y yo somos uno.

Mensaje fundamental: conocemos a Dios mirando a Jesús.

Jesús nos revela cómo es Dios.

Jesús cura, quita el hambre y la sed, tiene palabras que hacen vivir, prefiere a l@s últim@s, es capaz de sembrar y sembrarse, es levadura, camino, luz... para l@s demás. Jesús arriesga la vida, lucha por la justicia, libera, dignifica; se conmueve, se compadece, comparte la alegría, no puede pasar indiferente ante ningún dolor.

Mirándole aprendemos a vivir.

Él es el Único en quien podemos ver y escuchar a Dios.

A nosotr@s nos corresponde acoger y creer su Palabra y seguir reproduciendo su imagen en nuestra vida y en nuestro mundo.

¿Cómo nuestro rostro de Jesús, en mis relaciones familiares; laborales, sociales..?



En la comunidad de Jesús no hay dirigentes y dirigid@s, pastores y ovejas.  
¡Tod@s somos herman@s y a tod@s nos incumbe la responsabilidad!  
Si malo es sentirse “pastor”, considerando a l@s demás “ovejas”, no es  
mejor sentirse “oveja”, considerando a algunas personas “pastores”.  
Esas falsas actitudes no ayudan a construir el Reino de Jesús.  
“Uno sólo es vuestro Padre, el del cielo, y todos vosotros sois hermanos”  
(Mt 23,9)



# Tú eres el Buen Pastor

Pastor enérgico que nos sacas del aprisco  
y nos pones en camino Contigo  
en búsqueda de otros pastos y fuentes.  
Nos haces repudiar las doctrinas enlatadas,  
los ritos repetidos y sin sentido;  
y nos dices: Id donde el corazón os lleve.

Tú eres el buen pastor.

Contigo pasamos de la sumisión  
a la fe gozosa y personal,  
del gregarismo a la comunión,  
del miedo a la libertad,  
del individualismo a la solidaridad,  
del temor a la filiación.

Tú eres el buen pastor.

Contigo hemos roto el silencio  
y nos atrevemos a levantar la voz,  
a la denuncia y a la contestación;  
y también al canto y a la alabanza  
porque bulle la vida en nuestras entrañas  
y late de esperanza nuestro corazón.

Tú eres el buen pastor.

*Florentino Ulibarri*